

Cuando China tose, Latinoamérica se resfría

El aumento de las insolvencias en China en un 20%, según las previsiones para 2016, tendrá implicaciones no solo para el propio país, sino también para sus socios comerciales. Los países industrializados tienen un sistema inmune relativamente fuerte en comparación con muchos de los mercados emergentes.

La 'fiebre china' se está extendiendo en algunos de los países emergentes y sus consecuencias están teniendo un gran impacto en la cadena de suministro directa de las empresas manufactureras chinas. El virus está afectando principalmente a los países vecinos, entre los que se encuentran Hong Kong, Singapur y Taiwán, por ejemplo, pero también a Corea del Sur y, especialmente, a Latinoamérica.

Argentina, Brasil, Ecuador, Venezuela y, en cierta medida, Chile no están escapando del devenir chino. Los ingresos en los países de Latinoamérica están cayendo al mismo tiempo que las exportaciones. La restrictiva política financiera de China hace peligrar la financiación extranjera. En cualquier caso, Argentina, Ecuador y Venezuela están teniendo cada vez más dificultades para obtener dinero de los mercados financieros

mundiales. A medida que el interés de China por invertir o financiar en estos países se desvanece, aumentan los riesgos debido a su dependencia.

Estas son algunas de las conclusiones extraídas por SOLUNION al analizar el impacto de la ralentización del crecimiento de China en las economías de Latinoamérica, de acuerdo a los datos de Euler Hermes.

• El salto a través del Pacífico: fiebre amarilla para Brasil y compañía

Aunque el salto de la fiebre china a través del Pacífico puede parecer sorprendente a primera vista, China es uno de los principales socios comerciales de América Latina. En los últimos quince años, el comercio entre ambos mercados se ha multiplicado por veinte. Además, China busca doblar los números actuales y alcanzar una cifra de comercio bilateral de 500.000 millones de dólares en 2019.

• China es un inversor y financiador clave en Latinoamérica

China tiene una fuerte inversión en Latinoamérica que en un 90% está centrada en la industria primaria, así como en proyectos de infraestructura y logística. El objetivo es poder transportar productos agrícolas, mineros y energéticos, de forma rápida y sencilla en el propio continente, para después enviarlos a China. Para algunos países de Latinoamérica en los que es más difícil obtener crédito en los mercados financieros mundiales, China también es una importante ayuda. La ralentización del crecimiento está teniendo por tanto un triple efecto en Argentina, Ecuador y Venezuela.

• Brasil: China es el principal socio comercial del país

China es el socio comercial más importante de Brasil: el 20% de las exportaciones brasileñas van a China y el 17% de sus importaciones vienen del país asiático. Si el crecimiento de China se debilita, los efectos se sentirán de manera inmediata en Brasil, un país que está en medio de una recesión que continuará en 2016. Los problemas de su actual política interna se están viendo agravados por la situación de la economía mundial y el menor crecimiento de China. Esto también queda claro en la tendencia de las quiebras: en 2015 aumentaron un 25%, como en China, y en 2016 las tasas de quiebras en China (+20%) y Brasil (+18%) deberían ser notablemente similares, según datos de Euler Hermes. Además, como miembro del Mercosur, Brasil es un centro importante para el comercio en Sudamérica y, por tanto, sentirá el impacto de otros países.





• **Chile, Perú y Venezuela: máxima dependencia de China en sus exportaciones, riesgo de fluctuaciones en los precios**

China supone alrededor de la cuarta parte de las exportaciones de Chile. Junto con Perú (también, el 25%), Chile es el país más dependiente de China en sus exportaciones, seguido por Venezuela (22%). La situación se ve empeorada por el riesgo de fluctuaciones en los precios, ya que la mayoría de las exportaciones están concentradas en solo unos pocos productos: soja en Argentina, metales en Perú, y principalmente cobre en Chile. Los precios ya han caído drásticamente en los últimos años, con el añadido del impacto en las exportaciones debido al menor crecimiento de China.

• **Triple impacto para Argentina, Ecuador y Venezuela**

Los efectos de la fiebre china están golpeando fuertemente a Argentina, Ecuador y Venezuela. Estos países están sufriendo un triple impacto: las exportaciones a China están cayendo, los precios de las materias primas, especialmente del petróleo, están al mínimo nivel en años, y además son economías tremendamente dependientes de la financiación de China.

Seis claves de la economía en el nuevo año chino

1. Mercados: La volatilidad del mercado financiero seguirá siendo elevada y el crecimiento del PIB se desacelerará hasta el +6,5% en 2016, y hasta el +6,4% en 2017.

2. Política: Se espera que el gobierno potencie las medidas de flexibilización gracias a un aumento del objetivo del déficit (de un -2,3% a un -3,5% del PIB), a una política monetaria más suave y un yuan más débil.

3. Impagos: En 2016, las insolvencias aumentarán un 20% y el DSO, el indicador del periodo medio de pago de las empresas, lo hará hasta los 81 días.

4. Inversión: Se espera que los beneficios de las compañías se estabilicen después de la bajada del -2% en 2015 a causa de volúmenes de ventas modestos, presiones deflacionistas y

una demanda externa moderada. El aumento de la inversión se situará por debajo del +5% en términos reales por primera vez en 25 años.

5. Exportaciones: El año pasado, el comercio chino fue una montaña rusa, con escasos ingresos provenientes de las exportaciones (en términos de USD), lo que causó un importante trastorno a sus principales proveedores de materias primas (Malasia, Latinoamérica, Oriente Medio y África) y a los principales centros de comercio (Singapur, Hong Kong y Taiwán). La solución podría venir en forma de movimiento mercantilista masivo.

6. Yuan: Las presiones a la baja están aumentando, incluyendo un rendimiento más débil de las exportaciones, políticas monetarias más estrictas en EE.UU. y presiones deflacionistas.



Fuente: Euler Hermes Economic Research

